

Evangelii gaudium en clave de parroquia misionera

Pedro Jaramillo Rivas

Prólogo de Mons. Carlos Osoro



EVANGELII GAUDIUM
EN CLAVE
DE PARROQUIA
MISIONERA

Pedro Jaramillo Rivas

Prólogo de Mons. Carlos Osoro



Diseño: Estudio SM

© 2015, Pedro Jaramillo Rivas
© 2015, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2830-7
Depósito legal: M-6.341-2015
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

PRÓLOGO, de Mons. Carlos Osoro	5
PRESENTACIÓN	11
<i>Evangelii gaudium</i> , una «hoja de ruta» que lo es para toda la Iglesia	11
La intención del papa al escribir la Exhortación es marcadamente práctica	13
La importante incidencia práctica, ¿se nota?	13
Una intención práctica reclama una «recepción» práctica	14
Una condición indispensable: de la autocomplacencia a la autocrítica	15
Las dos partes del presente trabajo	16

PRIMERA PARTE

LA REFORMA DE LA PARROQUIA (EG 28) EN EL CONTEXTO DE LA REFORMA DE LA IGLESIA

La renovación de la parroquia en el contexto de la reforma de estructuras	21
Aterrizando en la parroquia	24
Los subrayados de Francisco	25
Las buenas condiciones de la parroquia para la inmersión y el contacto	28

SEGUNDA PARTE
 IMAGEN DE LA PARROQUIA
 DESDE LA IMAGEN DE IGLESIA

INTRODUCCIÓN. LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO (EG 1-18) ..	37
Una parroquia misionera es ámbito del encuentro con Jesús (EG 1)	37
Alegría que se renueva y se comunica (EG 2-8)	38
La dulce y confortadora alegría de evangelizar (EG 9-13)	40
La nueva evangelización para la transmisión de la fe (EG 14-18)	45
CAPÍTULO I. LA TRANSFORMACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA (EG 20-49)	49
Una Iglesia en salida (EG 20-24)	49
Pastoral en conversión (EG 25-33)	51
Desde el corazón del Evangelio (EG 34-39)	55
La misión que se encarna en las limitaciones humanas (EG 40-45)	57
Una Madre de corazón abierto (EG 46-49)	61
El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento (EG 169-173)	65
La inclusión social de los pobres (EG 186-216)	70
CAPÍTULO II. EN LA CRISIS DEL COMPROMISO COMUNITARIO (EG 50-109)	85
Algunos desafíos del mundo actual (EG 52-75)	87
La realidad es más importante que la idea (EG 231-233)	91
Algunos desafíos culturales (EG 61-67)	93
Otros desafíos eclesiales (EG 102-109)	122
CAPÍTULO III. EL ANUNCIO DEL EVANGELIO (EG 110-175)	129
Todo el pueblo de Dios anuncia el Evangelio (EG 111-134)	129
La homilía (EG 135-144)	141

La preparación de la predicación (EG 145-159) ..	144
Una evangelización para la profundización del kerigma (EG 160-175)	152
CAPÍTULO IV. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN (EG 176-258)	159
Las repercusiones comunitarias y sociales del kerigma (EG 177-185)	159
El bien común y la paz social (EG 217-237)	164
El diálogo social como contribución a la paz (EG 238-248)	172
CAPÍTULO V. EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU (EG 259-288)	183
Motivaciones para un renovado impulso misionero (EG 262-282)	184
María, Madre de la evangelización (EG 284-288) .	198
APÉNDICE. ESQUEMA-ÍNDICE	201

PRÓLOGO

Entre la avalancha de felicitaciones por mi nombramiento como arzobispo de Madrid me llegó una de Pedro Jaramillo. Me recordaba Pedro nuestro trabajo común como vicarios generales y delegados del clero. Él en Ciudad Real y yo en Santander. Es verdad que fueron tiempos de especial intensidad y de no menos grandes esperanzas. Para «no perder el tiempo», aprovechaba la ocasión para compartir conmigo una meditación que él mismo había dado a los obispos de Guatemala. Su título lo decía todo: «Cuando la mundanidad espiritual tienta a un obispo». Por supuesto, inspirada en la enseñanza y el estilo del papa Francisco y entretrejida con tantas y tan exigentes reflexiones como entre todos los delegados del clero habíamos hecho ya en los años posteriores a *Pastores dabo vobis*. Me acordé del «amo de casa que de sus pertenencias saca cosas nuevas y cosas viejas» (Mt 13,52).

Pero nuestro amigo Pedro es de los que «aprovechan la ocasión», de los que saben «agarrar el momento». Y, por eso, para mi reflexión personal me enviaba también un primer esbozo del trabajo que ahora nos ofrece: *Evangelii gaudium en clave de parroquia misionera*. Como bien dice él mismo en la presentación, no se trata de estudiar la parroquia en la Exhortación del papa, sino de repasar la Exhortación del papa, en su totalidad, desde la perspectiva de una parroquia que quiere sinceramente ponerse en estado de misión permanente. Se trata de una clave de lectura muy sugerente. Es verdad lo que él mismo comparte con nosotros: que en la lec-

tura reflexiva de *Evangelii gaudium* no es lo mismo tener como referencia implícita a la Iglesia universal en su conjunto que a la comunidad parroquial en su cercana singularidad. Desde esa perspectiva concreta, desde esa «clave» de lectura de la totalidad del documento, la enseñanza de Francisco se nos presenta aún más cercana, más sugerente y más comprometedora para la pastoral de cada día. Uno se da cuenta de que es así, de que el «andar por casa» de la pastoral nuestra de cada día es el que se siente interpelado a ser de otra manera, a tener otros horizontes y a ser vivido desde una nueva «esencialidad», desde un nuevo eje transversal.

En este sentido nos aclara mucho el cuarto principio que Francisco ofrece para la buena solución de las tensiones bipolares como camino de la paz. Es el que se refiere a lo global y a lo local. Yo creo que lo que Pedro ha hecho ha sido mirar lo local (la parroquia), prestando atención a lo global (la Iglesia), para que la primera –la parroquia– no caiga «en la mezquindad cotidiana» (EG 234). De hecho, recuerda Francisco que «no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies en la tierra» (*ibid.*). Nos pide no caer en «un universalismo abstracto y globalizante», al tiempo que nos previene de la tentación de hacernos «un museo folclórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo» (*ibid.*). Nos recuerda también el papa que «la ampliación de la mirada» hay que hacerla «sin evasiones ni desarraigos». Y desde ahí nos plantea un principio de trabajo totalmente aplicable a la tarea pastoral: «Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia», para concluir en una propuesta: «Ni la esfera global que anula, ni la parcialidad aislada que nos hace estériles» (EG 235).

Me parece que precisamente ahí está la originalidad de este trabajo de Pedro Jaramillo: con «una clave» (la parroquia) hace que no vivamos la Iglesia desde un universalismo abstracto y globalizante, y con la misma

clave nos pone en la pista para no vivir la parroquia como «museo folclórico de ermitaños localistas», demasiado obsesionada por «cuestiones limitadas y particulares». Al remitirnos a la parroquia como clave de lectura del conjunto de la Exhortación hace que la necesaria ampliación de la mirada la hagamos sin evasiones ni desarraigados, sino «hundiendo las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar» (EG 235).

Este interesante trabajo de nuestro amigo Pedro nos llega, me parece, en un momento oportuno. Pasaron ya las primeras reacciones, entre el entusiasmo y el asombro, frente a la Exhortación programática del papa Francisco. La cascada de pensamiento, reflexiones, sugerencias, exhortaciones, horizontes, oraciones, acusaciones (que de todo hay en la Exhortación)... con el tiempo ha pasado de ser cascada a convertirse en agua reposada. Y ya se sabe que las aguas en reposo son arma de doble filo: o encuentran una tierra mullida que se deja fecundar o corren el peligro de estancarse en medio de unas tierras impermeables. A Dios gracias, el papa Francisco no deja de agitar las aguas. Me recuerda la escena del capítulo quinto de san Juan: aquella piscina que, según algunos manuscritos, se llamaba Betesda, que significa «casa de la misericordia». *La alegría del Evangelio* ha sido una «agitación» maestra de las aguas de la misericordia que se nos habían ido poco a poco estancando. La enseñanza y los gestos de Francisco nos están agitando permanentemente las aguas de esta «casa de la misericordia» que es la Iglesia...

¿Qué nos está pasando? Quizá lo que a aquel paralítico, tendido en su camilla durante más de treinta y ocho años: que «no tenemos a nadie que nos meta en el estanque una vez que el agua ha sido agitada». El agitador de las aguas de la misericordia tiene un nombre: Francisco. Pero hacen falta quienes ayuden a los paralíticos a sumergirse en las aguas agitadas para dejar

definitivamente el atadero de la camilla... Yo me pregunto por qué tenemos tanto prejuicio con la misericordia... Me da miedo pensar que sea a causa de nuestras actitudes legalistas, igual que las de aquellos jefes religiosos de Israel («los judíos» en Juan). Ellos no miran el milagro de la misericordia; se quedan con la prohibición de la ley: «Está prohibido que cargues con tu camilla en sábado»... Pero –añade Juan– «Jesús no se privaba de hacer tales cosas en sábado». Y comenta: «Por eso los judíos no dejaban de perseguirlo». A Dios gracias, quien les hablaba tenía una fuerte referencia para no cejar en el empeño: «Mi Padre no cesa de trabajar y lo mismo hago yo». El «obedecer a Dios antes que a los hombres», tan claro en el discernimiento de su actuar por parte de Francisco.

A lo que iba: que es preciso aprovechar la presente «agitación del agua» para entrar de una vez en este momento de gracia eclesial. *Evangelii gaudium* no puede correr la suerte de otros documentos de la Iglesia, que el papa describe de manera realista cuando dice no ignorar «que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas y son rápidamente olvidados». Pero nos viene a decir: no olviden, por favor, *Evangelii gaudium*. ¿La razón?: «Tiene un sentido programático y consecuencias importantes... porque no se pueden dejar las cosas como están» (EG 25). Si esto es así, es lógico que «la renovación eclesial sea impostergradable», una renovación que no puede esperar (EG 27), y que sea urgente abandonar «el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”» (EG 33). Las aguas han sido agitadas. No importan los años de nuestras parálisis. Lo que importa es lanzarse al agua para que se produzca de una vez el milagro: «En aquel mismo instante, el paralítico comenzó a caminar» (Jn 5,9).

Agradezco de corazón a Pedro Jaramillo el trabajo tan estimulante que nos presenta. Y le agradezco también que me haya brindado la ocasión de compartir con él y

con todos el gozo y la esperanza del momento eclesial que estamos viviendo. Estoy convencido de que el trabajo que Pedro nos ofrece podrá ayudar a que este gozo esperanzado penetre en el corazón de nuestras parroquias. A todas ellas deseo que se abran a «Jesucristo, que puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo, y que nos sorprende con su constante creatividad divina» (EG 11). Se trata, en definitiva, de que nuestras parroquias «vuelvan a la fuente y recuperen la frescura original del Evangelio» (*ibid.*). ¿Resulta un propósito muy genérico? Así les puede parecer a algunos, pero, tomada en serio esa vuelta, es verdad que de ella «brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (*ibid.*). Es todo lo que estamos necesitando para hacer de nuestras parroquias comunidades más creíbles, «en contacto con los hogares y con la vida del pueblo», evitando que se nos conviertan «en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos» (EG 28).

Volver a Jesús y a su Evangelio significa, en efecto, terminar con parroquias de «estructuras y clima poco acogedores, con actitudes burocráticas, con predominio de lo administrativo sobre lo pastoral o con una sacramentalización sin otras formas de evangelización» (EG 63). Apostamos por parroquias que sepan conjugar los cinco verbos misioneros: que, sin miedo, tomen la iniciativa para salir al encuentro de la gente, que se involucren, asumiendo la vida humana y tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo, que acompañen a la gente, por duros y prolongados que sean los procesos, que sean fecundas en la entrega de su vida y que sepan festejar la vida, uniéndola a la celebración (cf. EG 24).

Gracias, amigo Pedro, en nombre propio y en nombre de todos aquellos que se van a comprometer más

con su parroquia al ver los horizontes de su renovación desde esta «clave de parroquia misionera» en la que nos haces leer el conjunto de la Exhortación del papa Francisco.

+ CARLOS OSORO SIERRA,
Arzobispo de Madrid
25 de enero de 2015

PRESENTACIÓN

El trabajo que presento es fruto de un esfuerzo sencillo y sincero, encaminado a llevar a la práctica en mi propio campo de acción pastoral esta especie de cascada espectacular que es la Exhortación del papa Francisco *Evangelii gaudium*. Ante las inmensas torrentadas de agua, en estado de catarata, uno puede tener la reacción de una sincera, pero simple, admiración: ¡qué espectáculo! Y quedarse ahí. Resultado: unas fotografías y un posterior recuerdo de algo maravilloso. Para que esto no aconteciera, y después de haber quedado yo también impresionado por la imponente cascada pastoral de *Evangelii gaudium*, me bajé de la nube de la admiración y me fui pretendidamente a aquel lugar donde la cascada se convierte en caudalosa, pero remansada, en enorme río a cuyo lado la arboleda está siempre lozana y frondosa. Para el resultado de este acercamiento importó mucho haber encontrado una clave: la parroquia. La he visto como árbol de amplio ramaje, al borde de una acequia que la mantiene verde, incluso en tiempo de sequía.

***Evangelii gaudium*, una «hoja de ruta»
que lo es para toda la Iglesia**

El 24 de noviembre de 2014 nos sorprendía el papa Francisco con la «hoja de ruta» de su pontificado. Una invitación a una «nueva etapa de la evangelización marcada por la alegría», señalando además «camino

para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (EG 1). Y, por lo que afecta a los agentes de pastoral, apelando a un «estilo evangelizador nuevo, para ser asumido en cualquier actividad que se realice» (EG 18). La conciencia del papa acerca de la importancia de su Exhortación es clara: *La alegría del Evangelio*, a pesar de ser un documento, tiene carácter programático. El «a pesar de» lo expresa el papa con un sentido realista, referido a los documentos: su destino, especialmente hoy, suele ser el olvido (EG 25). Pero él subraya no solo el carácter programático de la Exhortación, sino las «consecuencias importantes» que está llamada a tener (*ibid.*).

El n. 18, aunque está al principio, es una reflexión final «anticipada». Después de enunciar los temas de la Exhortación no dice: «Me voy a extender en esos temas...» –como sería lógico cuando uno está compartiendo «previos»–, sino: «Me extendí en esos temas...», y pide disculpas una vez que ha terminado el documento: «Con un desarrollo que puede pareceros excesivo». Es una sensación que, en efecto, uno tiene cuando se llega a la «oración final» a la Virgen, en el n. 289. La pregunta que yo mismo me hice fue: «¿No serán demasiadas cosas?». Pero me doy cuenta de que el papa no responde a la cuestión de la extensión de la Exhortación, tratando de convencernos de que el desarrollo que ha hecho de los temas no ha sido excesivo. Da por hecho que ha sido muy extenso, pero, en lugar de responder a la longitud, apela a su intención, queriendo llevarnos a las claves de interpretación. Una intención que resume así: «No lo hice [tratar tantos asuntos] con la intención de ofrecer un tratado, sino solo para mostrar la importante incidencia práctica de esos asuntos en la tarea actual de la Iglesia».

La intención del papa al escribir la Exhortación es marcadamente práctica

Cuando un autor muestra explícitamente su intención hace mucho más sencillo el trabajo al intérprete. La intención del autor es determinante para captar el conjunto del contenido. La de *Evangelii gaudium* no puede ser más explícita: «Solo para mostrar la importante incidencia práctica de esos asuntos [todos los tratados en el documento] en la tarea actual de la Iglesia» (EG 18). En la lectura comprensiva del texto, en ningún momento se puede olvidar esta declarada intención del papa. Porque, ateniéndonos a lo expresado, se trata de «intención única»: «Solamente». No hay más intenciones, fuera de la «incidencia práctica de los asuntos tratados, en la tarea actual de la Iglesia» (*ibid.*). Lo que equivale a decir: incidencia práctica de estos asuntos en la pastoral actual de la Iglesia. Además, no se trata de cualquier tipo de incidencia, sino de una «importante» incidencia.

La importante incidencia práctica, ¿se nota?

La Exhortación se va distanciando del momento de su publicación. ¿Y qué se puede percibir? Lo puedo resumir así: pasados los primeros «alborozos», los primeros titulares, los primeros impactos sinceros y prometedores, *Evangelii gaudium* está teniendo la misma suerte que Francisco refería acerca de los recientes documentos de la Iglesia: el rápido olvido (cf. EG 18). Y quienes ni la leyeron en el momento de la novedad la tienen ya medio empolvada. Y me pregunto: «¿Cómo está la “hoja de ruta” que Francisco ofreció para toda la Iglesia?». Sinceramente creo que la está siguiendo él (¡y con qué decisión!) y unos cuantos más por ahí que se creyeron de verdad que hay que aplicarla con valentía y sin miedo,

como el mismo Francisco pide. La impresión que uno tiene es que la vida pastoral de la Iglesia sigue, sin embargo, como si *Evangelii gaudium* no existiera.

Una intención práctica reclama una «recepción» práctica

Quizá soy pesimista al referirme a la «recepción» de la Exhortación. Estoy pensando, claro está, en una «recepción práctica» (que se note) para una Exhortación que reclama «la práctica» como criterio verificador de las ideas y como dimensión de credibilidad de una evangelización encarnada. Desde la Palabra encarnada, el papa afirma que el criterio de la realidad «es esencial a la evangelización» (EG 233). La rotundidad con que Francisco encarna la Palabra en la realidad me recuerda la tremenda invectiva de la primera carta de Juan contra la tendencia gnóstica, que se había empeñado en la «espiritualización» del «espiritual» evangelio de Juan: con el «espiritualismo» desencarnado, aquella temprana tendencia cristiana había rebasado el límite de lo espiritual. Qué tremendo el cierre final del n. 233 de EG: «No llevar a la realidad la Palabra es edificar sobre arena, es permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos, que *hacen estéril* el dinamismo de la Palabra».

Todo para decir que, si la recepción de *Evangelii gaudium* no se ve reflejada en una práctica transformada y transformadora por parte de los cristianos, será recepción de otra cosa, pero no lo será de *La alegría del Evangelio*. Y por eso nos va tanto en mantener viva la llama de esta «nueva etapa evangelizadora, marcada por la alegría» (EG 1).

Una condición indispensable: de la autocomplacencia a la autocrítica

La dimensión práctica de la recepción de *Evangelii gaudium* es la que me ha llevado a hacer la lectura del documento que ofrezco en «clave de parroquia misionera». La parroquia es una buena «mediación pastoral de lectura y aplicación» de la totalidad del documento. Es verdad que, de manera explícita, el papa trata de la renovación de la parroquia solo en el n. 28. Pero una parroquia que quiera renovarse a la luz de *Evangelii gaudium* no puede quedarse en el n. 28, por muy exigente y estimulante que sea. Una auténtica renovación parroquial a la luz de la Exhortación vendrá solo si nuestras parroquias aciertan a «atterrizar» en su realidad concreta la rica y abundante reflexión eclesial del conjunto de la Exhortación, para que prácticamente se pueda percibir en la parroquia el nuevo rostro de Iglesia que diseña el papa Francisco.

Leída en «clave parroquial», el conjunto de la Exhortación es una urgente invitación a la autocrítica, sin la que el texto se vería condenado a padecer el drama de la idea sin encarnadura. Se quedaría en una «idea sobre la práctica» sin validación en una «práctica con idea» (en una pastoral parroquial con pensamiento). El peligro es evidente: reducir *Evangelii gaudium* a una hermosa «teoría sobre la acción pastoral». Sería esta la traición más dañina a la Exhortación. Una teoría sobre la práctica, por muy bonita que sea, no escapa del mundo de «las ideas que separan de la realidad... más aún, de las que ocultan la realidad, haciendo caer en purismos angélicos, en totalitarismos de lo relativo, en nominalismos, en fundamentalismos ahistóricos, en eticismos sin bondad y en intelectualismos sin sabiduría» (EG 231). Y no deja de caer –por mucho que hable de la praxis– en el mundo de las ideas, sin verificación en la realidad concreta. Para entendernos: el gran peligro de *Evangelii*

gaudium es que entre por la puerta grande en los manuales de teología pastoral y que, sin embargo, entre por la puerta chica, o simplemente no entre, en la pastoral parroquial nuestra de cada día.

Las dos partes del presente trabajo

Por tanto, queda claro el «género literario» del presente trabajo. No es un ensayo sobre la parroquia en *Evangelii gaudium*; es más bien una lectura de *Evangelii gaudium* en clave de parroquia misionera. Me decidí a hacer este tipo de acercamiento después de reflexionar mucho sobre la Exhortación. Me pareció que era interesante este acercamiento desde lo concreto, convencido de que asimilamos más cuando percibimos que lo dicho por el papa es de inmediata y cercana aplicación a una realidad pastoral a la que debemos tanto y con la que nos sentimos muy especialmente vinculados: *la parroquia*.

Es verdad que las grandes iluminaciones, doctrinales o pastorales, cuando se concretan en una realidad cercana, cobran un relieve mucho más preciso. Desde él se calibran mejor las exigencias que se plantean y los horizontes que se abren. Es una ayuda a la concreción cercana. No suena igual, en efecto, decir: «El papa ha dicho sobre la Iglesia...», que: «El papa ha dicho sobre mi parroquia...». Es verdad que el papa no ha hablado sobre «mi parroquia», pero ha hablado sobre la Iglesia, de la que la parroquia es una célula viva... Pero, si hablara sobre la parroquia, seguramente él mismo haría esta tarea de actualización de lo universal a lo particular. Recuerdo una anécdota de mis estudios de filosofía, en el Seminario de Ciudad Real. Nos explicaba la disciplina Don José Jiménez Manzanares, manchego donde los hubiera. Intentaba que comprendiéramos bien la doctrina filosófica sobre los universales y los particulares: aquello de que el universal es incluyente del particular.

Debía ver nuestras caras de asombro, porque recurrió a una elocuente imagen. En nuestros pueblos manchegos era muy frecuente que las puertas de las casas tuvieran en la parte inferior una gatera: un agujerote redondo para que los gatos tuvieran entrada y salida libre. La imagen de nuestro profesor de filosofía nos llevó a la gatera que nos era tan familiar a los que veníamos de pueblo, que éramos la mayoría. «¿Qué les parece? –nos preguntó–. Una señora de mi pueblo estaba a la espera de que su gata tuviera gatitos y, muy preocupada por la libertad que también quería darles, se creyó en la obligación de hacer junto a la gatera grande una gatera pequeña, a la medida de los que iban a nacer». La buena señora no había estudiado filosofía y no había aprendido que lo universal contiene lo particular: que por la gatera grande pasa también el gatito.

Pues valga también la anécdota para justificar que por donde entra la Iglesia grande entra también la pequeña... que no hay que hacer una «gatera» especial para la parroquia. Basta que tenga la posibilidad –que la tiene– y la valentía –que no siempre la tiene– de entrar por la «gatera grande» Esa tan enorme y estimulante que nos ha abierto Francisco en *Evangelii gaudium*.

Desde aquí se comprende con facilidad la división del presente trabajo en dos partes:

1) La *primera parte* (breve) es un comentario y contextualización del n. 28, dedicado a la parroquia, en el contexto de las estructuras eclesiales, necesitadas de reforma.

2) La *segunda parte* (amplia) es una lectura de la Exhortación desde la clave de la parroquia misionera. La que habla es la Exhortación. Mi aportación es el engranaje de la enseñanza del papa con la parroquia, así como las necesarias frases de engarce para que todo tenga un sentido unitario en torno a la clave de lectura elegida: la parroquia misionera. De mi cosecha son también las numerosas reflexiones y aplicaciones que van

en recuadro bajo el título «Reflexionamos». La intención es hacer del documento un camino práctico de evaluación y propuesta parroquiales.

3) Hay un *apéndice* que puede ser de utilidad. Es como la estructura de todo el trabajo, para poder apreciar de un vistazo el horizonte tan vasto de «misionariedad» que se presenta a la parroquia desde *Evangelii gaudium*.

De todo lo que llevo trabajado sobre la enseñanza del papa Francisco he llegado a una sencilla conclusión que quiero compartir: que no se puede hablar desapasionadamente de una enseñanza que respira pasión por los cuatro costados. Una pasión que el mismo Jesús sintió así: «Vine a traer fuego a la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!» (Lc 12,49). Si este sencillo trabajo vale para que el fuego «franciscano» prenda en nuestras parroquias, me voy a sentir muy contento. Llega con el deseo de ser un pequeño soplo sobre las cenizas de nuestras rutinas.

PEDRO JARAMILLO RIVAS,
párroco de San Juan de la Cruz
y vicario de Pastoral de la
arquidiócesis de Santiago de Guatemala

PRIMERA PARTE

LA REFORMA DE LA PARROQUIA
(EG 28) EN EL CONTEXTO
DE LA REFORMA DE LA IGLESIA

La renovación de la parroquia en el contexto de la reforma de estructuras

La reforma de la parroquia es la primera concreción que el papa hace al tratar de la renovación de las estructuras. Eso ya indica que él piensa también en la parroquia como la manifestación de Iglesia más cercana a la gente.

Es interesante ver la ubicación del número dedicado a la renovación de la parroquia: en el capítulo 1, en el apartado dedicado a «Una pastoral en conversión», y en el comienzo de un subapartado cuyo título habla por sí solo de la urgencia de la reforma: «Una impostergable renovación eclesial»: una renovación eclesial que no puede esperar. El n. 27 abre este apartado con un panorama renovador de alcance universal: pide a la Iglesia «una opción misionera capaz de transformarlo todo... capaz de transformar cualquier estructura eclesial». El objetivo de la reforma es claro: que «toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» eclesial. Cabe subrayar: 1) la universalidad: «toda estructura de la Iglesia»; b) la funcionalidad: «cauce adecuado»; c) la proyección: la evangelización; d) la contextualización: el mundo actual (importancia del contexto actual), y e) la tentación: la autopreservación. Quedan establecidos dos polos de tensión a la hora de las reformas estructurales: evangelización/autopreservación; extroversión/introversión; misión/conservación.

Reflexionamos

La tensión bipolar para la reforma: evangelización/
preservación – extroversión/introversión – misión/
conservación...

Una primera mirada al desarrollo de nuestra parroquia, ¿en qué polo nos sitúa?

Objetivo de la reforma: que todas las estructuras se vuelvan más misioneras

El papa quiere que todas las estructuras en la Iglesia se vuelvan más misioneras: «Procurar –dice– que todas las estructuras se vuelvan más misioneras: que la pastoral ordinaria, en todas sus instancias, sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad» (n. 27). El texto que aporta de Juan Pablo II no puede ser más expresivo: «En el seno de la Iglesia, toda renovación debe tender a la misión como objetivo, para no caer en una especie de introversión eclesial (*Ecclesia in Oceania* 19)».

Y después de las estructuras concretas de las que trata: la parroquia (n. 28), los movimientos y comunidades eclesiales (n. 29), la diócesis (n. 30), el obispo (n. 31) y el papado y el papa (n. 32), hay un n. 33 de gran importancia para calibrar la seriedad con la que Francisco propone la reforma de las estructuras de la Iglesia.

Ahí se muestra realista al suponer todas las resistencias que se dan frente a las reformas y las actitudes cerradas e inmovilistas de muchos (pastores y fieles) dentro de la Iglesia. Y recuerda de manera sencilla y con estilo muy directo: a) «la necesidad de abandonar el

cómo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así” (es un criterio que debe desaparecer de una «pastoral en clave de misión»). b) La invitación a todos (pastores y fieles) a ser audaces y creativos a la hora de repensar objetivos, estructuras, estilo y métodos evangelizadores de las propias comunidades. c) Enuncia después un criterio general: «Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía» (n. 33). d) Todavía hace una referencia muy concreta a la misma *Evangelii gaudium*. Él se da cuenta de que, siendo un documento práctico de reforma, puede producir miedos, resistencias y hasta descalificaciones, y por eso exhorta a todos (pastores y fieles) «a aplicar las orientaciones del documento con generosidad y valentía, sin prohibiciones ni miedos». e) Y termina este importante número ofreciendo un criterio de actuación: «No caminar solos, sino siempre con los hermanos, y especialmente con la guía de los obispos en un sabio y realista discernimiento pastoral» (n. 33).

Reflexionamos

Las resistencias a la renovación: la persistencia del «siempre se ha hecho así», la falta de audacia y creatividad, la pereza para encontrar medios adecuados a una imagen nueva de parroquia, los miedos y resistencias incluso para aplicar en la parroquia *Evangelii gaudium*...

¿En qué grado se dan estas actitudes en mi parroquia? ¿En qué grado se dan personalmente en mí? Y, como se nos invita a no caminar solos, sino siempre con los hermanos, con la guía del obispo, compartimos por qué tenemos tanto miedo a los cambios.

Aterrizando en la parroquia

Entre las estructuras concretas cuya renovación misionera pide, el papa señala, en primer lugar, la parroquia. Se acerca a ella desde Aparecida, pero, como veremos, hace subrayados y pone acentos muy conformes a su propia hermenéutica del documento de los obispos latinoamericanos. La V Conferencia del CELAM había subrayado el lugar privilegiado de la parroquia entre todas las comunidades eclesiales, precisamente por ser «el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia de Cristo y de la comunión eclesial» (*Ecclesia in America* 41). Y había señalado objetivos y cauces para su renovación, para «hacer de ella una comunidad de comunidades donde afectiva y efectivamente se integre la variedad de manifestaciones eclesiales» (*Documento de Aparecida* 171).

Recuerda el Documento una afirmación teológica de gran calado pastoral: que el Espíritu Santo se derrama en los creyentes en cuanto miembros de la comunidad, provocando una acción evangelizadora comunitaria que supera el ámbito de lo individual (cf. *ibid.*). La renovación de sus estructuras ha de ayudar a que en la parroquia todos sus miembros se sientan discípulos y misioneros en comunión; y, desde la Palabra, acogida, celebrada y anunciada, la parroquia se hace fuente dinámica de discipulado misionero (cf. DA 172). Una parroquia renovada con vistas a la misión: parroquia misionera que no se limita a cuidar a los pocos que vienen a ella; ella misma «sale» hacia los de fuera para anunciarles el Evangelio de Jesucristo (cf. DA 173). Una salida misionera para la que Aparecida pedía convocatoria y formación de laicos misioneros que salieran al mundo para la evangelización de lo social, según su vocación específica laical, subrayada en la que se llama su «índole secular» (cf. DA 174). Y en el cultivo de la vida interior, propio de la comunidad parroquial, Aparecida hacía una

explícita referencia a todos los sacramentos, pero de una manera especial a la eucaristía (DA 175), de la que procede la exigencia de una evangelización integral. Desde la eucaristía, la parroquia se hace «samaritana», acercándose a los más empobrecidos con signos solidarios concretos, consciente de que toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por sus necesidades concretas (cf. DA 176). Y una especial referencia a la reconciliación, al sacramento del perdón, para el que pedía a los sacerdotes «entrañas de misericordia» (cf. DA 177).

Reflexionamos

Al hablar de la parroquia, Francisco tiene en mente estos números de Aparecida. Conviene leerlos, subrayando: a) el lugar privilegiado de la parroquia; b) la parroquia, comunidad de comunidades; c) expresión comunitaria de la salvación; d) engendradora de discípulos misioneros en comunión; e) renovada con vistas a la misión; f) fuente dinámica de discipulado misionero; g) convocadora y formadora de laicos misioneros desde su índole secular; h) cultivadora de vida interior; i) desde la eucaristía se hace samaritana: toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por las necesidades concretas; j) desde la reconciliación experimenta y ofrece misericordia...

Repasando estos aspectos de Aparecida, ¿qué elementos más importantes abren los horizontes de nuestras parroquias?

Los subrayados de Francisco

Voy a comenzar por el final del n. 28, que es el dedicado en EG a la parroquia. Terminando ya el numeral,